

REFLEXIÓN EN TORNO A LA TOLERANCIA: PROBLEMA Y VALOR MULTICULTURAL

Paola María del Consuelo Cruz Sánchez*
MADEMS, FES Acatlán/CCH Naucalpan

RESUMEN: En nuestros días, los debates sobre las desigualdades sociales y económicas, las conciben sólo como cuestiones culturales. Esta aproximación, las oculta como injusticias y nos obliga a pensarlas como cuestiones de intolerancia. Revelando como solución a estos conflictos, la tolerancia multicultural. Este trabajo trae a la discusión la controversial tolerancia como un modo de ser peculiar y particular de nuestras sociedades liberales. En él, leemos a la tolerancia como una válvula de escape a la presión que ejercen las asimetrías en las sociedades capitalistas. La intención del mismo será mostrar, brevemente, el camino que nos llevó a pensarla como la solución a los problemas contemporáneos, así como apuntar cuáles son las consecuencias políticas de dicho proceso y su íntima relación con los valores de la libertad e igualdad.

PALABRAS CLAVE: Tolerancia, multiculturalismo, experiencia multicultural, libertad, igualdad.

Abstract: Nowadays, debates about social and economic inequalities conceive them only as cultural questions. That approximation, hides them as acts of injustice, and forces us to consider them mainly like intolerance matters. Hence, the solution of those problems is the multicultural tolerance. This paper tries to raise the controversial tolerance as a way of being in our liberal societies. We read it, as a palliative way to escape from the pressure that asymmetries produce.

The general idea of our essay is to show, briefly, the pathway that tolerance traveled to arrive to us as the solution of contemporary issues. Also, point the political consequences and its relation with freedom and equality.

Key words: Tolerance, multiculturalism, multicultural experience, freedom, equality.

Recibido: 25-octubre-2012

Aprobado: 9-noviembre-2012

Este culto a la Humanidad, con sus ritos de Libertad e Igualdad, me pareció siempre una revivificación de los cultos antiguos, donde los animales eran como dioses, o los dioses tenían cabezas de animales.
Libro del desasosiego, Fernando Pessoa.

* Licenciada en Filosofía por la FES Acatlán, maestra por el programa MADEMS Filosofía en la misma entidad, actualmente estudiante del Doctorado en Pedagogía de la UNAM. Docente en las asignaturas de Filosofía I y II en el CCH, plantel Naucalpan y en el Programa de Posgrado MADEMS de la FES Acatlán. Miembro del Seminario "Interculturalidad, valores y valoración", donde trabajo educación, valores e identidad. Correo electrónico: paolacruz@yahoo.com.mx

Las sociedades liberales contemporáneas, sustentadas en la libertad y la igualdad de oportunidades, han sobremultiplicado nuestras posibilidades de elección. Cada detalle de nuestras vidas puede ser modificado al gusto y necesidades personales: los canales televisivos, los créditos bancarios, el champú¹, etc. Por otro lado, el acceso a los medios de comunicación garantiza la obtención de información que suponemos, fundamentará decisiones más sabias. Paradójicamente, las diferencias económicas y por ende, las desigualdades políticas acotan dicha libertad y le dan al traste a la igualdad.

Desde la publicación, considerada profética, del *Choque de civilizaciones*² de Samuel Huntington en 1993, hasta nuestros días, se ha insistido en los debates

sobre las desigualdades sociales y económicas como cuestiones únicamente culturales, velándolas así como injusticias. El autor afirmaba que las problemáticas del mundo nuevo no serían “primariamente ni ideológicas ni económicas. [Sino que] las grandes divisiones del género humano y las fuentes predominantes de conflicto estarían en la diversidad de culturas. [Por lo cual,] El choque de civilizaciones dominaría la política mundial”³.

De modo que, las luchas por la participación social equitativa son leídas ahora como un asunto del pasado, despectivamente, una cuestión ideológica. Los conflictos y la violencia son resultado de un origen no compartido, por lo tanto, dice Huntington, “la pertenencia a una misma civilización reduce la probabilidad de violencia”⁴.

No es difícil ver que el camuflaje de las injusticias, reducidas a diferencias culturales, nos ha obligado a pensarlas como choques culturales y por ende, problemáticas de intolerancia entre grupos. Siendo la solución a estos conflictos la tolerancia multicultural. La hipótesis que sostengo, es que ésta, la tolerancia multicultural, en vez de solucionar, fomenta, en la mayoría de los casos, que las desigualdades económicas y políticas se perpetúen.

Parto de los siguientes cuestionamientos respecto a ella: ¿es la tolerancia multiculturalista la válvula teórica de escape a la presión que ejerce la injusticia en los sistemas capitalistas? ¿es el multiculturalismo una fantasmagórica solución a la injusticia? Finalmente, ¿cómo abordar las problemáticas sociales en un espacio político como el nuestro, si la to-

1 Gilles Lipovetsky en su texto *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*, refiere a este fenómeno como el personalismo, el último estadio del fomento de la individualidad en las sociedades posmodernas, las cuales han pasado del Yo cartesiano a la cultura del psi, una exacerbación de la personalidad. (Cfr., Lipovetsky, *La era del vacío*, p. 17-72)

2 La postura teórica sobre el choque de las civilizaciones clasifica a la humanidad en dos grandes grupos, oriente y occidente, esta división de los hombres como entidades matemáticas, distintas y discretas, enfatiza sólo un aspecto identitario de las mismas, a saber, la religiosidad. Dicha nota civilizatoria explica por qué las civilizaciones entran en conflicto, chocan. La teoría es seductora, se presenta a sí misma como la búsqueda noble de una amistad global que se logra a través del diálogo, pero en realidad oculta una visión reduccionista de las realidades humanas. Difícil es luchar en contra de esta concepción, puesto que suena mucho más atractiva, al mostrarse como una visión en la que prevalece el enriquecimiento cultural como solución, que aterrizar en las condiciones cotidianas y de diferenciación diversa de los colectivos. Cabe hacer notar que después del 11 de septiembre, esta puesta teórica cobró relevancia como explicación de dicho evento.

3 Samuel Huntington, *¿Choque de civilizaciones?*, p. 15.

4 *Ibid.*, p. 46.

lerancia multicultural no es la solución sino parte del problema?

La intención de este escrito es mostrar, de manera breve, el camino que nos llevó a considerar a la tolerancia como una solución, así como las implicaciones políticas que ello trae consigo. Para lograrlo, definiré primero, qué entiendo por experiencia multicultural, segundo, esclareceré su relación con el ejercicio de la libertad y finalmente, el surgimiento de la tolerancia multicultural como efecto de este proceso.

Construcción de la Experiencia Multicultural

Entendamos por experiencia multicultural el extrañamiento de lo propio. Para tener una experiencia de este tipo es necesario desconfiar de nuestras certezas culturales, poner en consideración las verdades de otros. Ver con los ojos de los demás es un ejercicio de escisión, de duda, incluso de negación de nuestra propia visión. Descartes es el primero en tener una experiencia multicultural e inaugurar para el mundo un sujeto universal y cosmopolita. La duda metódica cartesiana, justifica el desapego a las certezas familiares, tradicionales, locales, etc., afirmando que cada opinión puede ser sustituida por otra igualmente convincente:

Es verdad que mientras no hacía otra cosa que considerar las costumbres de los demás hombres, no encontraba en ellas casi nada que fuera seguro, y observaba casi tanta diversidad como antes había encontrado entre las opiniones de los filósofos. [...] aprendía a no creer demasiado firmemente aquellas cosas de las que solamente me había per-

suadido por el ejemplo y la costumbre, y de ese modo me liberaba poco a poco de muchos errores que pueden ofuscar nuestra luz natural y hacernos menos capaces de escuchar la voz de la razón.⁵

Para el filósofo, es menester limpiar a la razón de toda opinión, creencia y ciencia. Buscar un punto que no sea cuestionable: el YO que duda de manera metódica⁶. Este sujeto universal como razón, impulsó el desarrollo científico, mientras colapsaba las identidades, a la vez que fundamentaba el desprecio a lo personal, a lo local, a las naciones étnicas, etc. Es menester hacer notar, que aún la filosofía cartesiana tuvo ciertos reparos frente a los rasgos particulares o comunitarios, dado que estos, no pueden ser escondidos. El filósofo se vio en la necesidad de recurrir a lo que llamó la *moral provisional*.

Descartes, en su *Discurso del Método*, refiere a la *moral provisional* como una casa. Pues ésta da cobijo, provisiones y alojamiento a nuestras acciones *mientras la razón depura los juicios*⁷. Para sustentar al hombre racional moderno es necesario sacrificar las vivencias y las experiencias que sólo son tales en tanto particulares y fundamentadas en situaciones prácticamente irrepetibles. El sacrificio ha sido enorme. El hombre ha sido vaciado. Así, si la razón es universal, no está negada para ningún hombre, al tiempo que está negada para todos como sentido.

5 René Descartes, *Discurso del Método*, p. 48.

6 Ricoeur afirma: "La radicalidad del proyecto es proporcional a la duda que no exceptúa del régimen de la <<opinión>> ni al sentido común ni a las ciencias, ni a la tradición filosófica. Más precisamente, esta radicalidad resulta de la naturaleza de una duda sin parangón" (Ricoeur, p. XVI)

7 Cfr. *Ibid.*, p.71.

El hombre universal, el mexicano, el chileno, el alemán, etc., no dejan de ser categorías que expresan abstracciones bajo las cuales se pueden sostener ideas o acciones totalitarias en contra de grupos específicos. Las *morales provisionales* son en realidad los marcos explicativos de las personas y de los colectivos. Lo humano sólo puede ser entendido desde la singularidad. El desprecio por lo particular, se manifiesta como un deseo de expandir nuestra existencia, de ser ciudadanos del mundo. El punto débil de esta razón multiculturalista es el deshacerse de los localismos y nacionalismos, concibiéndolos como expresiones de fanatismo, sin distinguir beneficio alguno en la formación de rasgos identitarios.

Kant contribuyó al legado cartesiano. En su escrito, *Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?*, el filósofo alemán clasifica el uso de la razón en el uso privado y el uso público. Según su interpretación, la razón privada se manifiesta en las costumbres, las tradiciones, las normas y leyes de un colectivo, asimismo, en la forma en que éstas se corrompen. Siguiendo su razonamiento, los localismos son usos privados de la razón que impiden al hombre acceder a un entendimiento general, mientras fomentan la conformidad con los órdenes dados. La falta de cuestionamientos sobre las interpretaciones del mundo en nuestras comunidades sería resultado, según el filósofo, de la cobardía o de la pereza⁸. Por ende, educar o ilustrar, en sentido kantiano, refiere a la liberación de estos grilletes y el arribo al uso público de la razón.

⁸ Cfr., Kant, *Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?*, p. 33

El ejercicio público de la razón sólo es posible en la libertad. Las costumbres, las tradiciones, etc., son grilletes. El filósofo de Königsberg dio un paso más allá de la duda metódica⁹, fundamento de la experiencia multicultural, al no negar lo particular, lo familiar, lo local o lo tradicional, sino acentuar que ello es un uso de la razón que no necesariamente contribuye a ejercerla de manera universal. El ejercicio universal (público) de la razón es impulsado por la libertad, la valentía y el trabajo. Valores ampliamente difundidos en las sociedades capitalistas liberales.

En resumen, el paso por la modernidad y la ilustración nos convenció de la capacidad para hacer uso de nuestro entendimiento y liberarnos así de toda atadura vivencial. El problema con la



⁹ Kant dedicó numerosos pasajes en su obra a rebatir la concepción cartesiana del Yo que se piensa y conoce a sí mismo, argumentando que pensar no es sinónimo de conocer y por ende, el yo no determina el mundo como Descartes lo supone, sino sólo es determinable por sus experiencias en el mundo, sin embargo, contribuye a la universalización de la razón.

universalidad heredada de esta postura filosófica, es que ella misma responde a posturas de cierta particularidad.

Hay una insistencia en propiciar la libertad de elección, que garantice a cada individuo ser lo que desee, sin embargo, de facto, ésta es diferenciada. Por ejemplo, cuando pensamos en lo público y lo privado, los roles de lo femenino y lo masculino muestran que gran parte de las mujeres están confinadas a los espacios privados como el hogar, mientras que los hombres han tenido acceso desde siempre a los espacios públicos.

Libertad y tolerancia multicultural

Las sociedades contemporáneas han garantizado su permanencia a través del ejercicio de la libertad de elección establecida como derecho. En ellas, un individuo puede convertirse en lo que le plazca. Concepción general que alisa las diferencias de género, las económicas, las políticas, las físicas e intelectuales, “querer es poder” solemos decir. Todos somos partícipes de esta capacidad de elegir y nuestras opciones nos sitúan en algún lugar dentro del entramado social. Sin embargo, pensamos ese sitio en abstracto, como si no estuviese directamente relacionado con nuestra condición económico-política.

Dependiendo del lugar que ocupamos, la percepción sobre la igualdad y la libertad varía, en algunos casos la mirada es perversa: considerar que los otros viven en condiciones infrahumanas porque así lo decidieron, y por terrible que nos parezca su situación, debemos

respetar su decisión. Es aquí donde la tolerancia como valor multicultural entra en conflicto, nunca se sabe cuándo se es muy tolerante o cuándo se es poco tolerante. No es sencillo distinguir si se está dejando pasar una injusticia frente a nuestras narices o estamos imponiendo nuestra visión del mundo a los otros.

La lucha de la razón tolerante se juega en estos dos opuestos: el de ser permisivo o un dictador, en vez de interpretarse en términos de justicia e injusticia. Aquí cabe preguntarnos ¿qué sucede cuando se sustituye la persecución de la justicia por la de la libertad? Evidentemente, algunos no encuentran su lugar en la sociedad y se perciben como no partícipes de las bondades de los sistemas liberales. Para los grupos marginados, ni la libertad ni la igualdad son una universalidad de facto.

Aún así, la tolerancia multiculturalista se muestra como virtuosa. Siendo su virtud el antiesencialismo. El cual consiste, como hemos dicho antes, en no arraigarse a ninguna postura, esto le permite al multiculturalista hacer juicios “objetivos” de las “problemáticas entre culturas”. La aproximación de la tolerancia multiculturalista a los diferentes “modos de vida” es abierta e igual. Por ello, es una postura política, pero carente de contenido. Resumiendo:

El multiculturalismo vacía su posición de todo contenido positivo, (no es directamente racista, no opone al Otro los valores particulares de su propia cultura), pero igualmente mantiene esta posición como un privilegiado punto vacío de universalidad, desde el cual uno puede apreciar (y despreciar) adecuadamente las otras culturas particulares: el respeto multiculturalista por la especificidad del

Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad.¹⁰

La supuesta objetividad tolerante mira de manera compasiva la particularidad de los otros. Es una postura política que no responde a alguna cultura o localismo, se afirma como pura razón pública. Defiende de manera acérrima la libertad de elección y es brutalmente intolerante con aquellos grupos que no permiten a sus miembros elegir libremente, por ello, el opuesto a la razón tolerante es el fundamentalismo.

La lucha que ha librado Estados Unidos los últimos diez años contra la amenaza terrorista es un ejemplo de la razón tolerante. Esta política se ha justificado ante el mundo, haciendo visible la irracionalidad y el dolor de los que mueren por una causa como el fundamentalismo musulmán, por otro lado, ha aterrorizado a su propia nación con la visión de un 11 de septiembre latente. Como resultado de esta mecánica del terror, su gobierno ha legitimado el uso de recursos que podrían ser muy bien ocupados en políticas públicas sociales. En conclusión, la razón tolerante es tal con los iguales y es intolerante con los desiguales.

Para ilustrar esto último, me permitiré usar un ejemplo más, hace algunos años circuló por la red un video de una golpiza en un café internet en España¹¹. Un ciudadano español golpeó por la espalda a una ecuatoriana frente a la

mirada de varios espectadores, también españoles, que no hicieron nada por detenerlo. El hecho fue interpretado como un problema de *choque de culturas*, velando así el odio y la intolerancia al otro, al diferente. El problema real se libra en el terreno del imaginario del dominador y el sufrimiento e injusticias del pasado. Somos pueblos conquistados por españoles. España se enriqueció a través de la explotación de nuestros recursos y ahora reniega de algunos latinos. ¿Por qué el resto de los testigos no hizo nada por impedirlo?, porque estaban de acuerdo. Mirar el problema de la migración sólo como una cuestión de *choque de culturas* oculta las cuentas pendientes, en este caso, entre España y Latinoamérica.

Los derechos humanos han tratado de dar respuesta a este tipo de problemáticas. Sin embargo, su aplicación es difícil dado que la realidad social no es plana, aun cuando su sistema económico sí lo sea. Algunas naciones como la norteamericana, se han erigido como guardianas de su cumplimiento. Parece ser que los derechos humanos no escapan a intereses e interpretaciones particulares de la justicia. De modo, que con la bandera de la defensa de los derechos humanos se propician libertades y se fundamentan crímenes. Libertad e imperio van de la mano.

La tolerancia multicultural como solución política

La tolerancia multicultural como solución política es resultado de un proceso tanto filosófico como económico. Es una visión y por ende, una forma de aproximarnos a las problemáticas sociales. La

10 Slavoj, Žižek, *En defensa de la intolerancia*, p.56-57.

11 Véase noticia en: <http://www.26noticias.com.ar/brutal-golpiza-a-joven-ecuatoriana-en-espana-matala-matala-71482.html> Cabe mencionar que dicha acción xenófoba provocó manifestaciones de repudio en Ecuador.

visión tolerante recorta las problemáticas al enfatizarlas sólo como diferencias culturales, las cuales pueden ser entendidas en un diálogo franco, en la exposición de razones, en una escucha comprometida.

Sin negar que el diálogo sea necesario, no todas los conflictos entre grupos responden a sus interpretaciones del mundo, sino a la comparación de los derechos de unos y otros, de los privilegios y el lugar que ocupan en las sociedades. Es decir, a las desigualdades sociales provocadas por el capitalismo como sistema económico de las sociedades contemporáneas. Si percibimos las problemáticas sólo como situaciones de falta de entendimiento, dejamos intacta la causa verdadera.

En este sentido, el capitalismo funge como un verdadero sistema universal, homologa y aplanan la realidad, en tanto que sirve y se sirve tanto en sociedades europeas como asiáticas, en el primer mundo o tercer mundo, subsistiendo en toda sociedad a costa de las injusticias. La tolerancia multicultural se convierte en una válvula de escape a la presión provocada por las desigualdades sociales, pero no constituye una solución.

La conclusión que se desprende de lo expuesto es que la problemática del multiculturalismo que se impone hoy como la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos, es [en realidad] la problemática opuesta: la presencia masiva del capitalismo como sistema mundial universal. Dicha problemática multiculturalista da testimonio de la homogeneización sin precedentes del mundo contemporáneo. Es como

si, dado que el horizonte de la imaginación social ya no nos permite considerar la idea de una eventual caída del capitalismo (se podría decir que todos tácitamente aceptan que el capitalismo está aquí para quedarse), la energía crítica hubiera encontrado una válvula de escape en la pelea por diferencias culturales que dejan intacta la homogeneidad básica del sistema capitalista mundial.¹²

Es menester denunciar a nuestros sistemas económicos como causantes de la mayoría de las diferencias sociales, en vez de tratar de conciliar visiones del mundo irreconciliables. Así mismo debemos pugnar por soluciones políticas, no simulaciones políticas. Entendiendo por ello la materialización de lo imposible. Si la política consiste en hacer sólo lo posible entonces no es política sino simulación.

Lo político se manifiesta en la tensión entre los miembros de una comunidad. Cada organización social se acomoda de alguna manera. En ese acomodo no todos hallan un lugar, o simplemente no están conformes con el lugar que les tocó ocupar, constituyen la “parte sin parte”¹³. A ello le sigue un reclamo, una pugna por la igualdad de circunstancias, un hacer evidente la injusticia. Evidenciar la injusticia no debe ser considerado más un acto ideológico. Es nuestra obligación tanto intelectual como social estar atentos a las problemáticas que han sido juzgadas como cuestiones de intolerancia cultural siendo en realidad cuestiones de explotación o desigualdad, a fin de no perpetuar las simulaciones políticas sino dar paso a las soluciones políticas.

¹² *Ibid.*, p. 58.

¹³ *Ibid.*, p. 27.

BIBLIOGRAFÍA

- Descartes, René, *El Discurso del Método*, trad. Juan Carlos García Borrón, Editorial Sarpe, Col. Grandes Pensadores, Madrid: 1984.
- Huntington, Samuel, *¿Choque de civilizaciones?*, trad. Carmen García Trevijano, Tecnos, España: 2009.
- Kant, Immanuel, *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?*, trad. Emilio Estiú y Lorenzo Novacasa, Terramar Ediciones, Argentina: 2010.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*. Trad. Joan Vinyoli y Michèle Pendanx, Editorial Anagrama, Barcelona: 2010.
- Ricoeur, Paul, *Sí mismo como otro*, Agustín Neira Calvo, Siglo XXI editores, Madrid: 2011.
- Zizek, Slavoj, *En defensa de la intolerancia*, trad. Javier Eraso Ceballos y Antonio José Antón Fernández, Ediciones Sequitur, Madrid: 2009.